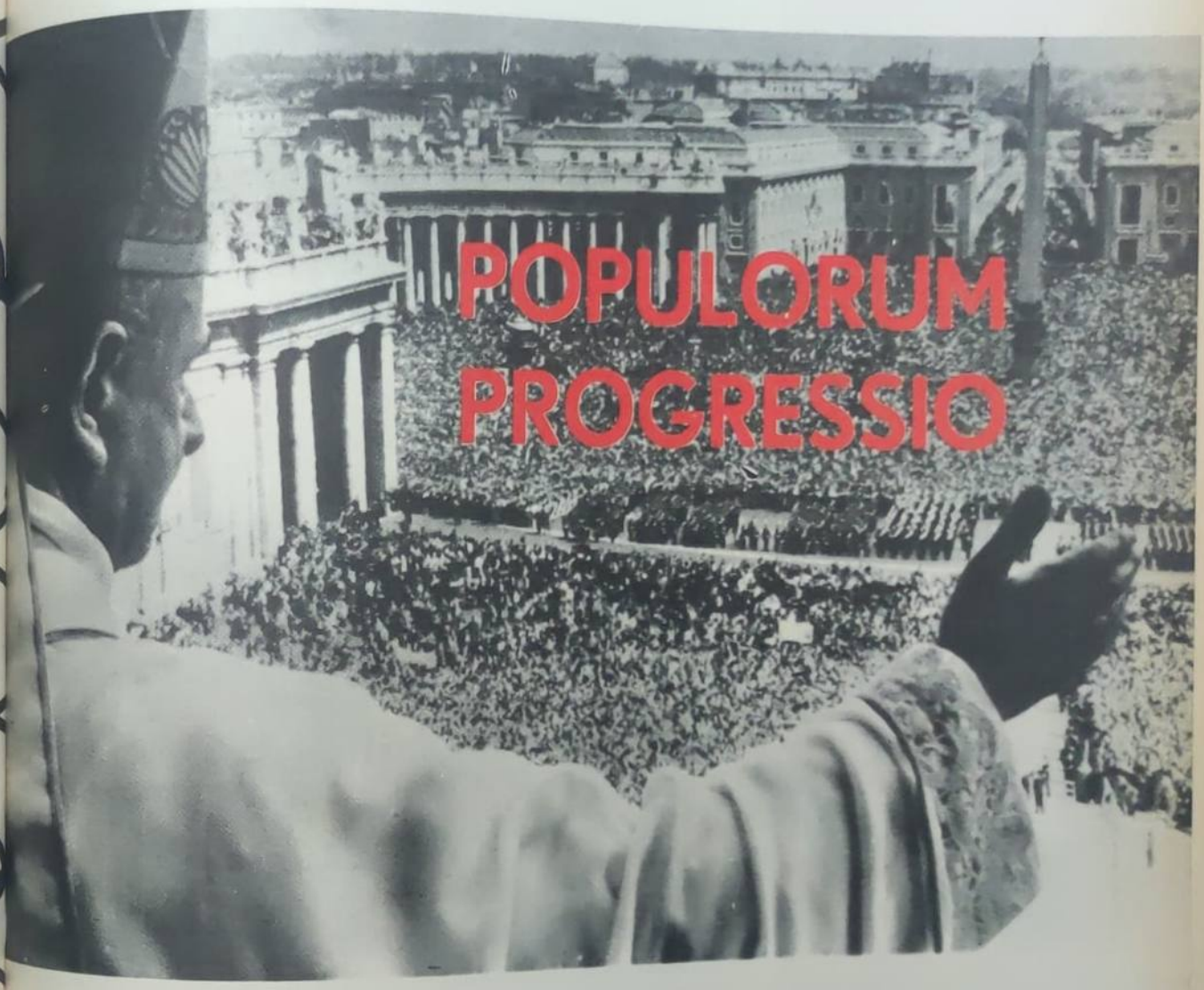
Vértice

REVISTA UNIVERSITARIA DE IDEAS, ARTES Y LETRAS



N.º 41 - CARACAS, ABRIL - MAYO 1967 - APARTADO POSTAL DEL ESTE 5048 - Bs. 1,00

EDICION ESTUDIANTIL 0,50

directorio

CONSEJO DE DIRECCION
ALICIA ALAMO BARTOLOME
RAFAEL TOMAS CALDERA PIETRI
ARMANDO PEREZ GORNES

SECRETARIO DE REDACCION:
RUBEN BRICEÑO SIMANCAS

CONSEJO DE REDACCION
GILBERTO MARVEZ H.
ANTONIO JOSE DE LOS REYES
PEDRO JOSE MARTINEZ
FEDERICO GONZALEZ CARRIZALES
JUAN BAUTISTA GIMON

DIBUJAN:
AZIZ MUCI MENDOZA
ROBERTO GENTY TREMONT

FOTOGRAFIA:
BERNARDO PARIS CARVALLO

DIAGRAMADO
JOSE SERRA BARTRONS

CORRESPONSALES
MARACAIBO: OSWALDO ACOSTA S.
RICARDO H. LA ROCHE
VALENCIA: HENUMAN SUAREZ
BARQUISIMETO: CRISTOBAL ZAVARCE

sumario n.º 41

Miedo a comprometerse
Populorum Progressio — La Redacción
Continuismo en Lux — Rubén Briceño
Libertad Política — Ricardo Henrique la Rocha
Reflexiones ante una puerta — Alicia Alamo Bartolomé
Cine Club Montalvo — Antonio José de los Reyes

y Ud... ¿Qué dice?

la crisis de la central

Estimados amigos:

Acabo de terminar la lectura del número 40 de la revista, dedicado a un consciente análisis de la situación o de la "crisis universitaria", que necesariamente ha incidido sobre la Central.

Ya era hora que alguien intentara —como lo han hecho Uds.— un análisis de fondo, y sin parcializaciones políticas de ninguna especie, acerca de toda esta problemática. Han actuado Uds. con responsabilidad universitaria, y lo han logrado con maestría.

Al final de esta crisis se impone en todos la necesidad de un serio examen de conciencia de nuestra actuación como venezolanos y como universitarios; será la única manera de orientar de nuevo nuestra máxima casa de Estudios.

Creo que la única solución que tiene la problemática universitaria es la de la salvación desde dentro, y esto atañe una necesaria toma de conciencia de cada uno de los miembros de la comunidad universitaria. La universidad debe estar presente en las luchas de nuestra vida social, pero a su modo, la universidad debe evitar toda "politiquería" y "demagogia" que no la va a llevar a nada. No olvidemos lo que Ortega y Gasset dijo al respecto: "...la universidad tiene que intervenir en la actualidad como tal universidad, tratando los grandes temas del día desde su punto de vista —cultural, profesional o científico—. De este modo no será una institución sólo para estudiantes, sino que metida en medio de la vida, de sus urgencias, de sus pasiones, ha de imponerse como poder espiritual superior frente a la prensa, representando la serenidad frente al frenesí, la seria agudeza frente a la frivolidad y la franca estupidez. Entonces volverá a ser la Universidad lo que fue en su hora mejor: un principio promotor de la historia..." ("Misión de la Universidad", pp. 77-78).

Felicitaciones sinceras, y creo que Uds. están llamados a con "espíritu universitario" orientar al estudiantado en la consecución del bien común de nuestra universidad.

Amigo sincero:

Roberto José Lovera De-Sola

no quieren que crezcamos

Sr. Director y demás miembros de la Redacción de "Vértice".

Ante todo los felicito por el número anterior de la Revista, referente a "La Crisis Universitaria". Ha sido un número valiente —diría yo— además de claro y sin "cortapisas".

Pero además de la crisis, me llamó la atención el artículo sobre "Las Revistas Extranjeras en Venezuela". Viéndolo objetivamente, ha sido un golpe duro —desde el punto de vista intelectual— al monopolio de las grandes revistas. Sobre todo, me agradó muchísimo ver que se hablara de un problema de fondo: el referente al control de la natalidad auspiciado por la política de Johnson y difundido por casi todas las grandes revistas y consorcios informativos de Estados Unidos.

Se quiere a toda costa, que los países subdesarrollados no aumenten su población. Que permanezcan estancados. Sobre todo ahora que existe una tendencia en algunos sectores de países ricos a tener pocos hijos para "gozar pocos de lo mucho". Este hecho hace que algunos gobernantes se propongan, como lo hace Estados Unidos, difundir en los "pequeños países" la política de "no crecer mucho" para vivir mejor los que queden.

Para confirmar las afirmaciones del Sr. O. Acosta en su artículo, se puede leer la página D-16 de "El Nacional", del día 6 de abril, donde aparece una propaganda de la revista TIME —incluso contraviniendo las normas legales de nuestro país, sobre publicidad— dice textualmente en el idioma del Presidente Johnson: "For if the pill can defuse the population explosion it will go far toward eliminating hunger, want and ignorance."

Manuel E. Calcaño

la encíclica y la prensa

Estimados amigos de "Vértice".

Quiero aprovechar la oportunidad que Uds. dan a los suscriptores y amigos de esa revista universitaria, para decir algo que he estado observando en estos días pasados.

Se trata de la poca difusión, por una parte, y la mala y deformada información, por otra, sobre la nueva Encíclica de Paulo VI: "Populorum Progressio".

Mientras todos esperábamos que —como ha sucedido siempre que aparece una nueva Encíclica— los periódicos y revistas darían gran importancia a este acontecimiento, todo se quedó en superficialidades, como si grandes intereses hubieran influido determinantemente y de manera muy especial para evitar que se conociera el contenido de la carta del Papa.

Paulo VI ha pedido recientemente que se interprete cabalmente su Encíclica. Sin embargo, mientras algunos puntos han sido callados expresamente, otros, referentes al crecimiento de la población y el control de la natalidad, han sido presentados, deshonestamente, como si la carta del Papa se mostrara en favor de la utilización de medios ilícitos, antinaturales, para controlar el nacimiento de los hijos. Cuando, en realidad, el Papa sólo habló del derecho que tiene la familia de tener la cantidad de hijos que, conscientemente y de acuerdo a lo enseñado por la Iglesia, crean conveniente.

Pero señala en la misma Encíclica que la moral es una y que los esposos no pueden utilizar medios antinaturales: químicos o mecánicos, para evitar tener hijos.

De Uds. atentamente:

Raúl Ramos González

miedo a comprometerse

Queridos amigos:

Así, sin más —sin tapujos ni sorpresas—, se nos ha llegado encima el momento de cumplir cinco años en la brecha: QUINTO ANIVERSARIO DE "VERTICE".

Cada cumpleaños, lo hemos dicho otras veces, pero es uno de esos lugares comunes, tópicos, que no por serlo dejan de ser verdaderos, es tiempo de balance y de evocación.

Sin embargo, dejemos esta vez que la corriente fluya subterránea, y acompáñenme más bien a considerar una verdad que nuestros cinco años de vida nos han puesto bien a las claras. Es, simplemente, el hecho de la fecundidad del compromiso.

Muchas veces —y todo esto vaya como considerando explicativo— nos hemos parado a pensar sobre la esterilidad de tantas obras que la mano criolla emprende: abortos de una buena idea, fracasos de una gran ilusión. Ha sido un espectáculo repetido y a todos —universitarios y no universitarios—, venezolanos, nos ha preocupado la inconfesada sospecha de una radical impotencia: hemos temido —allá en lo oscuro— ser un pueblo castrado, de segunda, infecundo en su mediocridad. No por azar nuestra literatura sociológica está llena de interpretaciones pesimistas.

Pero, trayendo a la luz las sospechas, para disolver complejos de inferioridad, ¿es, en verdad, posible que como pueblo o como individuos estemos condenados —por nacimiento— a la mediocridad? ¿Es, acaso, radicalmente cierto que nunca llegaremos lejos, porque no somos ni germanos ni sajones?

Considero baladí, barato, todo tipo de afirmación que nos coloque como antropológicamente deficientes: somos hombres y, como tales, ni más ni menos que los demás.

¿Qué nos falla, entonces? Quizá un mal hábito es la causa de nuestros sinsabores. Quizá una mala actitud de parte de todos los que pueden hacer algo es lo que les impide hacerlo, y los lleva a refugiarse en escepticismos sabihondos o en una suerte de pesimismo radical que todo lo atribuye a fuerzas naturales, a un aciago destino.

El tema vale la pena —y más de un aficionado, estamos seguros, le dará vueltas—. Por ello, no quiero dejar de aportar lo que —decía— estos cinco años de VERTICE nos han puesto ante los ojos: hemos encontrado, como factor decisivo, como cáncer primario, origen del fracaso de tantos buenos proyectos un cerval miedo a comprometerse.

Parece como si a nada temiera más nuestro criollo —y no se salvan los universitarios: no hablo de lo que dicen, sino de lo que hacen— que a jugársela, a asumir el riesgo que supone darse del todo a una empresa que lo enamora, sin estar guardándose para un futuro. Y en esa falta de compromiso total está la raíz de su debilidad para afrontar el esfuerzo, la raíz de su esterilidad.

Es la burguesía como modo de existencia, el afán de conservar la vida para uno mismo, lo que impide que la vida dé fruto: para recoger la cosecha hay que haber enterrado primero la semilla, lanzándola al surco.

Quien quiere hacer algo —claro nos está, sin jactancias— tropezará siempre con la resistencia de la realidad. Es ley de la vida que todo lo humano nazca entre gemidos y sudores, con esfuerzo. Sólo quien ha decidido dar fruto, y abraza el compromiso que supone el diseño de la existencia, será capaz de sacar, del pozo de las reservas humanas, el agua viva de los proyectos realizados.

¡Hasta pronto!

REFLEXIONES ANTE "DOS" PUERTAS

las del cine y la iglesia



Ya sé que están extrañados de este repentino cambio de pararme a reflexionar ante dos puertas —y tan dispares— a la vez. Pero es que quiero hablar de dos cosas que vienen al caso ahora y dejar una puerta para un mes después, me daría por resultado una reflexión fiambre. Y me gusta el calor, además de que lo hace en estos días. Trataré de enlazar mis dos pensamientos en honor de la unidad, cualidad del buen artículo periodístico. Vamos a ver cómo me sale la cosa.

Proyectan, desde hace varias semanas, en diferentes pantallas de la ciudad, el filme de Cantinflas "Su Excelencia". Aunque no estén de acuerdo todas las opiniones, en mi concepto, éste es, si no su obra cumbre, una de ellas, desde que el gran cómico ha tomado el camino de la universalidad, dejando atrás el localismo mexicano, cuando se inició en la ruta del mensaje trascendente con "El Padrecito", "El señor doctor" y ahora con "Su Excelencia". Cantinflas habla al mundo y lo hace con el convincente lenguaje de su comicidad. Entre sátira y risa nos llega al corazón. Confieso, sin avergonzarme, que su magistral como sencillo discurso al fin de la película, ante aquella asamblea de naciones, me arrancó lágrimas de emoción. O soy muy simple, o soy muy humana. Júzguenme los lectores, no importa el veredicto, lo único que importa es que Cantinflas se hace comprender por el corazón del hombre medio y es éste quien puebla al mundo. Justamente acababa de ver una cinta del cine experimental mexicano. Bien hecha, tediosa sí, por ese recrearse en la imagen que busca el cine intelectual de hoy. Me decía, con cierta angustia: ¿A dónde va el cine? Entiendo que pasó la intrascendencia de las comedias de Doris Day. Entiendo que los filmes de aventuras proliferan con éxito comercial pero sin presencia artística y el cine debe ser un arte. Me gusta algo como "El desierto rojo", pero me gusta como crítica de cine, creo que el espectador común no puede soportar tanto arte con lenguaje tan difícil dentro de su innegable belleza. El cine no puede ser sólo para los intelectuales. El cine es un espectáculo de masas. ¿Cuál es el camino del cine, señor?

Vino a darme una respuesta "Su Excelencia". Una, supongo que haya otras. Tal vez "Un hombre y una mujer" lo sea también. Pero Cantinflas encuentra una que es un contrapeso a mis angustias. El actor, quien toma el primer puesto mundial que ya abandona un Chaplin decadente en el arte de la comicidad, habla ahora al hombre universal y lo impulsa a buscar los caminos de la paz y la unidad, único modo de que nuestro mundo supere esta gran crisis de incomprensión que hoy lo divide en dos bandos aparentemente irreconciliables. Cantinflas y Su Santidad el Papa —tampoco me sonroja compararlos— son los dos hombres que en estos momentos, con más fuerza y más convicción, luchan por alcanzar esta comprensión salvadora cuya corona triunfal será la paz. Por segunda vez, ya lo hice en otro artículo, los propongo a ambos para el Premio Nobel de la Paz.

Unidad, ante este concepto es que me paro frente a la puerta de la iglesia ahora. Con asombro doloroso supe que mientras una congregación religiosa, de meritoria y larga labor entre nosotros, realizaba una verbena para recoger fondos destinados a rematar la obra de la construcción de una iglesia, un grupo de jóvenes "católicos" se dedicaba a repartir, en la puerta de la misma, hojas volantes atacando el desperdicio de dinero en construir obras suntuosas para Dios. Bien los comparó el sacerdote y periodista Juan Francisco Hernández con aquel Judas que se disgustó por el ungüento con el cual fue ungido Jesús en vísperas de su muerte. Si Dios está entre nosotros debemos alojarlo con dignidad. Podemos criticar el valor arquitectónico de una iglesia, no su intención, que siempre será digna. Podemos opinar y orientar ante quien compete, si se justifica o no tal o cual derroche. Lo que no podemos hacer es escandalizar hermanos contra hermanos. A esos "católicos" de tanta preocupación social les faltó en ese momento, descarado y vil, de la hoja volante, la elemental condición del cristianismo: la caridad. Sin caridad jamás seremos cristianos, mucho menos católicos. Sin vivir el cristianismo tampoco llegaremos nunca a la unidad, esa unidad que un Papa y un cómico predican con sincera audacia, mientras unos jóvenes "apostólicos" la destruyen dentro de su misma familia que es la iglesia, por un alarde de modernismo post-conciliar.

Si en mis manos estuviera el poder de imponerles un castigo a estos preocupados jóvenes por la pureza y la pobreza de la iglesia, los enviaría en masa a ver a "Su Excelencia" y a leer la última encíclica papal. Si allí no encuentran la verdad que debe iluminar sus futuras acciones, permítanme decírselo: ustedes no son sino "sepulcros blanqueados".

alicia álamo bartolomé

LIBERTAD POLITICA

Si se investiga el origen de las diferencias doctrinarias existentes en la lucha política universitaria, podrá observarse que no es de carácter economista tal diferencia y que la pugna sólo se fundamenta en una afrenta entre la mística materialista del marxismo y el espiritualismo cristiano. Los partidos políticos se dedican a explotar una y otra posición en el ateo y en el creyente. Esto trae un grave problema para la Iglesia, pues se la confunde y se la ataca duramente como resultado de los abusos y usurpaciones en la conducta de los movimientos políticos de las universidades que se hacen llamar cristianos. Puede observarse en manifestaciones y mítines universitarios que estudiantes copeyanos, dirigentes de la DCU o de la JRC utilizan el nombre de Cristo y el fervor religioso, no solamente contra comunistas, sino también contra acciondemocratistas, urredistas, etc., con el único y deliberado propósito de redundarlos en beneficio de sus intereses de partido. ¿No es esa realidad opuesta y completamente ajena al concepto sinceramente cristiano y católico de muchos estudiantes que aun, no siendo copeyanos, y algunos anti-copeyanos, practican la religión y no quieren renunciar a Cristo? ¿Por qué se les obliga entonces de esa manera indirecta? ¿Por qué se utiliza un partido político en consignas católicas contra católicos; no es eso un error y un abuso?, ¿no se hace un daño a toda persona con tal actitud de tergiversación de las creencias e ideales personales? Es indiscutible y es la triste realidad; lo digo porque muchos de nosotros, simpatizantes y aun militantes de partidos políticos de libertad religiosa, pero de profundas creencias cristianas, nos hemos visto muchas veces en la lucha universitaria eleccionaria en incómodas y molestas situaciones cuando fanáticos obcecados actúan como propagadores genuinos católicos, como si los únicos cristianos fueran los copeyanos y fueran copeyanos todos los cristianos. Yo no me opongo a que el partido Copei preste su ayuda a la Iglesia en su labor de santificación y de bondad, pero sí me opongo a que persiga hacer lo contrario y utilizar a la Iglesia como medio al logro de sus objetivos políticos, no sólo universitarios sino en escala nacional.

Existen además personas de poca formación, seguramente desorientadas en lo que se refiere a la verdadera naturaleza y finalidad de la Iglesia que se auto-denominan a porfía Social "Cristianos" y de hecho, militan en ese partido político. Y yo me pregunto ¿son esos sujetos los que al llamarse "cristianos" pretenden ser reconocidos como representantes o emisarios de Cristo en la Universidad? ¿Qué beneficio espiritual, de Amor Evangélico y de ayuda material proporcionan o intentan proporcionar a la población universitaria, cuando son ellos "ab initio" los que con su conducta y criterios errados tergiversan la naturaleza divina del cristianismo? ¿Es que algún incauto no ha caído en la cuenta todavía que el nombre de "Cristianismo" es utilizado por el Copei con fines netamente de proselitismo político? Ello es indiscutible. Su finalidad primordial es arrastrar masas ¿con qué bandera? Yo sinceramente contesto que no piensan la secuela al escogerla.

Y por eso, el propósito que nos mueve al escribir estas palabras persigue el objetivo, no de perjudicar y denigrar de un partido político ni de los movimientos adláteres asociados, por el sólo hecho de obrar dolosamente y con animadversión, antes por el contrario, sólo tenemos en mente tratar de esclarecer esa situación religiosa en la Universidad y escindir definitivamente esa ecuación falsa copeyanismo = cristianismo que aparece tan arraigada en mentes universitarias. Hacer notar que la actividad católica y el bien al prójimo no se realizan utilizando la "bandera apostólica" con fines políticos muy lejanos del verdadero Amor a Cristo y el Amor al prójimo.

Existen muchos estudiantes universitarios apolíticos e inclusive, políticos anti-copeyanos, pero verdaderos cristianos que se ven confundidos ante la actitud de la DCU o de la JRC, que es necesario se den cuenta que para ser católicos y efectuar apostolado verdadero no es imprescindible colaborar y votar, ni mucho menos enrolarse en las filas de Copei. Amigo lector, tengamos muy en claro esto; no identifiquemos la religión con un determinado partido político, pues al hacerlo, sólo ponemos en sus manos la mística y el ardor de las profundas creencias religiosas en manos y como arma de determinados fines políticos.

No es menos cierta la situación contraria de quienes aprovechan y utilizan con fines también de proselitismo político las críticas que se le hacen a Copei. Así vemos a movimientos universitarios de izquierda que farisaicamente recuerdan en público y acusan abiertamente el abuso del "cristianismo" copeyano pero que del mismo modo lo usan en su exclusivo provecho como propaganda de partido. Como resultado de todo esto el catolicismo y la Iglesia aparecen de boca en boca en jornadas eleccionarias de las universidades como dimes y diretes que no redundan en la importancia y el valor de profesar una vida de gracia, de caridad, de Amor a Dios y por ende, al prójimo sin distinción de credo, raza o condición alguna. Es menester comprender y tomar conciencia del verdadero espíritu y finalidades sobrenaturales de la Iglesia Católica y cómo es que existe palpablemente esa absoluta libertad política y profesional que tienen los fieles cristianos en su actuación como ciudadanos católicos, libres y responsables humanamente de sí mismos. Es importante subrayar que el hombre en tanto que cristiano puede simpatizar y militar en cualquier partido político, mientras la Iglesia a través de sus autoridades no lo prohíba. Vale preguntarse cuándo la Iglesia universal, o concretamente, las autoridades eclesiásticas venezolanas han impedido que un católico pertenezca a U.R.D., A.D. o cualquier otro grupo político venezolano. Hasta la fecha ninguna legítima autoridad de la Iglesia ha prohibido tales filiaciones políticas, ni tampoco ha recomendado en alguna forma que los católicos pertenezcan al partido Social Cristiano.

Maracaibo, abril de 1967.

ricardo henríquez la roche

la central del diluvio

calendario retrasado

El retraso del calendario universitario es el más aparente y no el menor efecto de la explosión de la crisis. Las vacaciones de agosto se han alejado hasta septiembre, y la Facultad de Arquitectura, de hecho, ha perdido un semestre completo.

No deja de tener su importancia este retraso. Basta pensar en las vacaciones de los profesores que, como padres de familia, sólo tienen vacación cuando la tienen sus hijos. Este año no van a coincidir y el daño es evidente.

Pero también han sufrido con el retraso todos los estudiantes que querían empatar el final de sus estudios en La Central con estudios de post-grado en el extranjero, o que tenían contratos para empezar su trabajo en distintas empresas, o que esperaban para casarse. Y esto es un daño, a pesar de lo que puedan decir algunos activistas, empresarios del disturbio, a quienes favorecen los problemas de los demás y no su solución.

Bueno, los hechos son los hechos, y, sin lugar a dudas, este del retraso es uno de ellos y, por demás, inevitable, después del diluvio.

¿los dirigentes? paja, paja y paja

Un efecto de la crisis, también ostensible, y más risible —el que la busca, la halla— es la lamentable situación en la que han caído muchos de los así llamados dirigentes universitarios: porque no pueden callarse— sería reconocer que están muertos y enterrados— siguen hablando, a ver cómo salvan el pellejo político. Pero, ¿qué pueden decir, después de todo lo que dijeron? ¿Qué pueden decir los que dijeron que la lucha "era contra Johnson y el imperialismo norteamericano? ¿Qué pueden decir los que dijeron que su lucha derrocaría el gobierno? ¿Qué pueden decir los que ofrecieron cambiar el mundo y lo único que lograron fue derribar una cerca... y el prestigio que tenían?

Efectivamente, no pueden decir nada. Sin embargo, dicen. Y de ahí lo ridículo de la situación. Hablaron de "salvañismo": triunfó, muy a su despecho, el "salvañismo". Hablan de "facilismo". Intentan sacar a flote de nuevo actividades estudiantiles, ésas que siempre han usado para cubrirse el rostro. Veremos qué pasa con ellos. Veremos si es cierto que el hombre "es el único animal que cae dos veces en el mismo hueco".

Entretanto, sólo nos queda observar y preguntarnos: ¿Harán elecciones este año? ¿Arriesgarán en serio su cabeza política, o pondrán la barba en remojo hasta el año que viene —esperando a que la gente se le olvide el incidente— y bajo la excusa de no perturbar más la marcha de este perturbado año escolar?

¿y el reglamento? ¡bien, gracias!

Por su parte, el dichoso reglamento sigue vivito y coleando. A pesar de que nació sietemesino y deforme, ha resultado duro... y, allí está.

Se supone, o, es de suponer, que todo lo que se dijo sobre él no pasará en vano. Y que el Consejo Universitario hará efectiva la demanda de nulidad.

En todo caso, y eso es peligroso —sin pretender ser, como dicen por ahí, "boca 'e chivo"—, como tema de opinión está ya bastante muerto. Y es peligroso porque la experiencia nos dice claramente lo que esos dichosos olvidos le cuestan a la Universidad. Se plantea un problema real... se discute... algunos se halan los cabellos... se hacen demostraciones públicas... y todo se olvida sin que se haya arreglado nada. ¿Y entonces, qué? Que unos meses, o un año más tarde, precisamente porque el problema no ha sido todavía resuelto, las cosas están peor que antes, y se abre de nuevo la vía a la agitación. (De paso, ésta es una de las razones que lleva a los dirigentes universitarios a no intentar resolver los problemas: así tienen siempre una fuente de propaganda.)

pronto, lucha contra el cupo

La lucha que se avecina, ya lo están anunciando algunos cartelones, es la lucha contra el cupo que "en forma antidemocrática intenta imponer el Consejo Universitario".

Hay que estar alerta. Con los ojos abiertos y el cerebro trabajando, antes que se planteen de nuevo los eternos sofismas: "contra el cupo, subirse por las paredes, deshojar todos los árboles del jardín botánico, dar cuatro vueltas a la Plaza Venezuela, ir en bicicleta hasta El Paraíso, y poner una corona fúnebre en la Roca Tarpeya". Como si todo eso pudiera

espués

cambiar una realidad tan simple como ésta: *donde caben sesenta apretujados, no caben setecientos.*

¿Qué hacer entonces? Plantear, proponer como tema de estudio la creación de los cursos libres en algunas facultades. Dirigir los reclamos a quien deben ser dirigidos: al Ejecutivo, al Congreso, y no al Consejo Universitario.

el rector bianco declara

Entre las tantas declaraciones del Rector Bianco a la prensa, hubo alguna en la que se refirió a quienes, basándose en hechos anecdóticos e irrelevantes intentaban desprestigiar a la Universidad. Suponemos, o mejor, supongo yo, que no lo habrá dicho por el número anterior de esta revista: resulta difícil de calificar de anecdótico lo que es un problema diario, vivo y acuciante — tal como los que allí se planteaban.

Por otra parte, ¿qué se entiende por desprestigiar o por defender el prestigio? ¿Es salvar el prestigio negar lo que todo el mundo conoce? ¿Es desprestigiar reclamar la resolución de un problema, de cuyo centro se desprende el más efectivo de los desprestigios: la demostración de la propia incapacidad para resolver los problemas?

Pienso que el prestigio de una Universidad depende más de su buena marcha, que de los intentos de silenciar los problemas que pueda hacer su Rector. ¿Qué piensan Ustedes?

próximas elecciones para rector, vice-rector y secretario

Y lo más importante quizás de esta etapa postdiluviana de la UCV es su próxima elección de Rector, Vice-Rector y Secretario.

¿Quiénes serán los candidatos? Todavía —cuando se escriben estas líneas— no se sabe nada claro. El grupo "universalia" baraja nombres. Pizani. Foción Febres. El Maestro De Venanzi. Aunque hay gente que dice que el Maestro no se quiere echar "el muerto encima". Otros dicen que Bianco repite, y lo desmienten quienes piensan que, más bien, se postulará para senador de la República.



No gastemos tiempo en especulaciones. Pero, eso sí, atención. No se puede jugar con estas elecciones. Ya sabemos lo que cuesta. Atención.

Y un criterio práctico se nos ocurre: ¿No será mejor, al enjuiciar las distintas candidaturas que se presenten, tomar en consideración los hechos, la conducta, y no las palabras?

Y una reflexión obligada: quien piense a la hora de votar no en el bien de la universidad y del país, sino en soluciones o fórmulas de compromiso, que no creen problemas —aunque tampoco resuelvan los que ya hay—, que se acuerde que está haciendo daño grave a la universidad, y que está lanzando por la ventana la autonomía, a ver quién la recoge y se queda con ella.

juan molina

CONTINUIS

El tema del continuismo está planteado en la vida nacional. Mal o bien planteado, pero lo está.

Algunos llaman continuismo una reelección, pero también lo sería la fórmula bipartita de "alternabilidad", para otros.

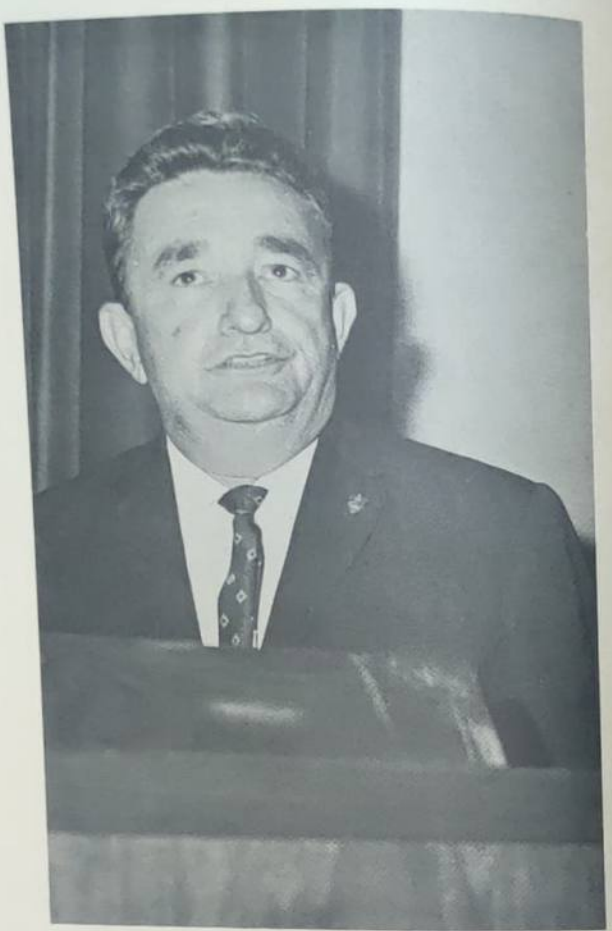
Grupos conservadores consideran continuismo el triunfo de cualquiera de los tres grandes grupos que se disputan el poder en el 68: AD, COPEI, FOP. Y para otros, todos son expresión del continuismo de un sistema.

Pero saliéndonos de este empequeñecido mundo de las parcelas partidistas, podemos plantearnos, al margen de los "puntos de vista", el caso del continuismo del Dr. Antonio Borjas Romero en el rectorado de LUZ.

cuatro años de ilegalidad

El Dr. Borjas Romero finalizó su período rectoral en el año 1963 —fue electo en 1959—. Sin embargo, cuatro años después, lo tenemos en el mismo puesto, sin haber sido reelecto legalmente. Es cierto que asistió una vez —en 1963— a las elecciones (las primeras después de finalizar su período legal), pero en esa oportunidad quedó en el último lugar, por lo cual los "borjistas" votaron en blanco al llevarse a los Consejos de Facultad la elección, quedando anuladas las votaciones. Desde entonces —y mediante no se sabe qué mecanismos— siempre que hay una elección, fracasa el sistema electoral en LUZ y el Dr. Borjas sigue tan campante en "su" rectorado.

Este año se cumple, pues, un nuevo período rectoral. Cuatro años de facto y el establecimiento de un régimen feudal dentro de la Universidad. ¿Exageración? Quizás. Pero el anquilosamiento de las estructuras universitarias, los múltiples problemas docentes y administrativos estancados y sin solución dentro de los pequeños parcelamientos y "roscas" en muchas Facultades no nos pueden llevar a conclusiones más optimistas.



¿reelección?

Ahí está, sin embargo, la construcción de la ciudad Universitaria —magnífica obra de propaganda—, sin terminar aún, esperando una *reelección*, para continuar al vigoroso ritmo que lleva actualmente.

Realmente es aparentemente difícil hablar de reelección en LUZ. En un ambiente de aspiraciones de cambio; de cansancio ante los lentos mecanismos; de estancamiento del progreso real de la Universidad, es difícil concebir un sector más o menos numeroso que

MO EN LUZ

aspire la reelección del actual estado de cosas. No obstante, el mismo Dr. Borjas Romero ha señalado en declaraciones a la prensa local que hay un grupo de independientes que desea su candidatura... Pero a la vez afirmaba que sólo aceptaría su postulación "si se llegaba a un acuerdo unánime entre las diversas fuerzas políticas que operan electoralmente en la Universidad". Claro está que afirmaciones como éstas las ha hecho el Dr. Borjas en momentos críticos, en los que sus partidarios y sus amigos del frente han hecho difícil la situación, abandonando irresponsablemente el proceso electoral.

En noviembre pasado el Dr. Borjas Romero afirmó que para febrero de este año se plantearía definitivamente el problema electoral; estamos en mayo y la situación sigue aparentemente insoluble.



maquinaciones de fondo

Cuando los amigos de la crítica "constructiva" calificaron de demagógica la reclamación de nuevas autoridades, que hizo la FCU, las posibilidades de destitución quedaron reducidas notablemente, porque la reclamación gremialista del organismo estudiantil fue interpretada políticamente por los partidarios del FEU y del MUD. Intereses de grupo, en mantener el "status quo" de la Universidad, más que una política universitaria específica, constituyen las motivaciones fundamentales de esta crítica.

Las maquinaciones de fondo en el engranaje no las sabemos, pero es bien conocida la actitud complaciente de las autoridades en ciertos momentos difíciles vividos por la Universidad, en los que se ha debido actuar con enérgica decisión.

En este clima de componendas es difícil, pues, respirar aire puro para dilucidar el problema presente, sobre todo si se desconoce totalmente la autenticidad universitaria de algunos profesores y estudiantes.

Lo que sí podemos apreciar es que ya comienza un nuevo período rectoral. ¿Serán otros cuatro años de facto? ¿Habrá soluciones sin coacción? ¿Estará dispuesto el Dr. Borjas Romero a soltar el "coroto" si así lo exigen los universitarios, sin anteponer "fórmulas"? O, si realmente estamos en una de esas situaciones que se siguen sin solución posible en lo legal, ya estaremos en condiciones de entender lo que le ocurrió recientemente al Rector de la Universidad Autónoma de México —y cuando menos se lo esperaba—.

rubén briceño s.



el desarrollo
es el nuevo no



EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS

(Populorum Progressio)

La nueva encíclica de S. S. Paulo VI, dada en la fiesta de Pascua de este año, día 26 de marzo, ha levantado hondos clamores de opinión y ha conmovido las conciencias.

Siendo su tema *el desarrollo de los pueblos —"Populorum progressio"—*, y escrita en estilo moderno, claro y vibrante, ha levantado opiniones encontradas: mientras algunos han querido ver en ella un "comunismo recalentado", y se han rasgado farisaicamente las vestiduras, otros han querido tomarla como justificación de todas sus tácticas políticas. Por ello se hace especialmente urgente tener una visión clara y serena de su contenido que, por de más, es de capital importancia y representa uno de los planteamientos más audaces sobre el problema.

VERTICE, para facilitar a sus lectores una visión sintética del contenido, respetando honestamente el sentido de lo escrito, ha preparado para sus lectores una selección de textos —acompañados algunos de breves comentarios— sobre diez de los puntos principales planteados por la encíclica.

Dos afirmaciones básicas, ejes del contenido, es bueno tener en cuenta desde el principio, por cuanto ellas orientan todas las otras afirmaciones de Paulo VI:

—*"Hoy el hecho más importante del que todos deben tomar conciencia es el de que la cuestión social ha tomado una dimensión mundial"*: es decir, afecta a todos, y de su resolución depende el futuro de la humanidad. A su luz se entiende la segunda afirmación:

—*El desarrollo es el nuevo nombre de la paz*, sintetizándose en esta frase el núcleo de lo que la carta nos expone.

Por último, hemos de tener en cuenta también cuál es la postura de la Iglesia ante el desarrollo de los pueblos: el fenómeno *"es observado por la Iglesia con atención"*, y ésta, *"sin pretender de ninguna manera mezclarse en la política de los Estados"* —a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César—, y *"tomando parte en las mejores aspiraciones de los hombres y sufriendo al no verlas satisfechas, desea ayudarles a conseguir su pleno desarrollo y esto precisamente porque Ella les propone lo que Ella posee, como propio: una visión global del hombre y de la humanidad"*.

Paulo VI no ha lanzado una nueva doctrina al mundo, ni ha derogado en esta encíclica la doctrina tradicional de la Iglesia. Por el contrario, apoyado en ella, ha lanzado a los hombres de buena voluntad, una interpretación y unas orientaciones sobre el desarrollo. Lo nuevo no es, entonces, la doctrina, sino la situación a la cual se aplican sus principios. Para resumirlo en una de sus frases la *"conciencia tiene una nueva voz para nuestro tiempo"*.

mbre de la paz



I. EL DESARROLLO

para ser auténtico
debe ser
integral,
es decir, promover
a todos
los hombres
y a todo hombre.

«El desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre. Con gran exactitud ha subrayado un eminente experto: "nosotros no aceptamos la separación de la economía de lo humano, el desarrollo de las civilizaciones en que está inscrito. Lo que cuenta para nosotros es el hombre, cada hombre, cada agrupación de hombres, hasta la humanidad entera".»

«En los designios de Dios, cada hombre está llamado a desarrollarse, porque toda vida es una vocación. Desde su nacimiento, ha sido dado a todos, como en germen, un conjunto de aptitudes y de cualidades para hacerlas fructificar: su floración, fruto de la educación recibida en el propio ambiente y del esfuerzo personal, permitirá a cada uno orientarse hacia el destino, que le ha sido propuesto por el Creador. Dotado de inteligencia y de libertad, el hombre es responsable de su crecimiento, lo mismo que de su salvación. Ayudado, y a veces estorbado, por los que lo educan y lo rodean, cada uno permanece siempre, sean los que sean los influjos que sobre él se ejercen, el artífice principal de su éxito o de su fracaso: por sólo el esfuerzo de su inteligencia y de su voluntad, cada hombre puede crecer en humanidad, valer más, ser más».

la avaricia es la forma más evidente de un subdesarrollo moral

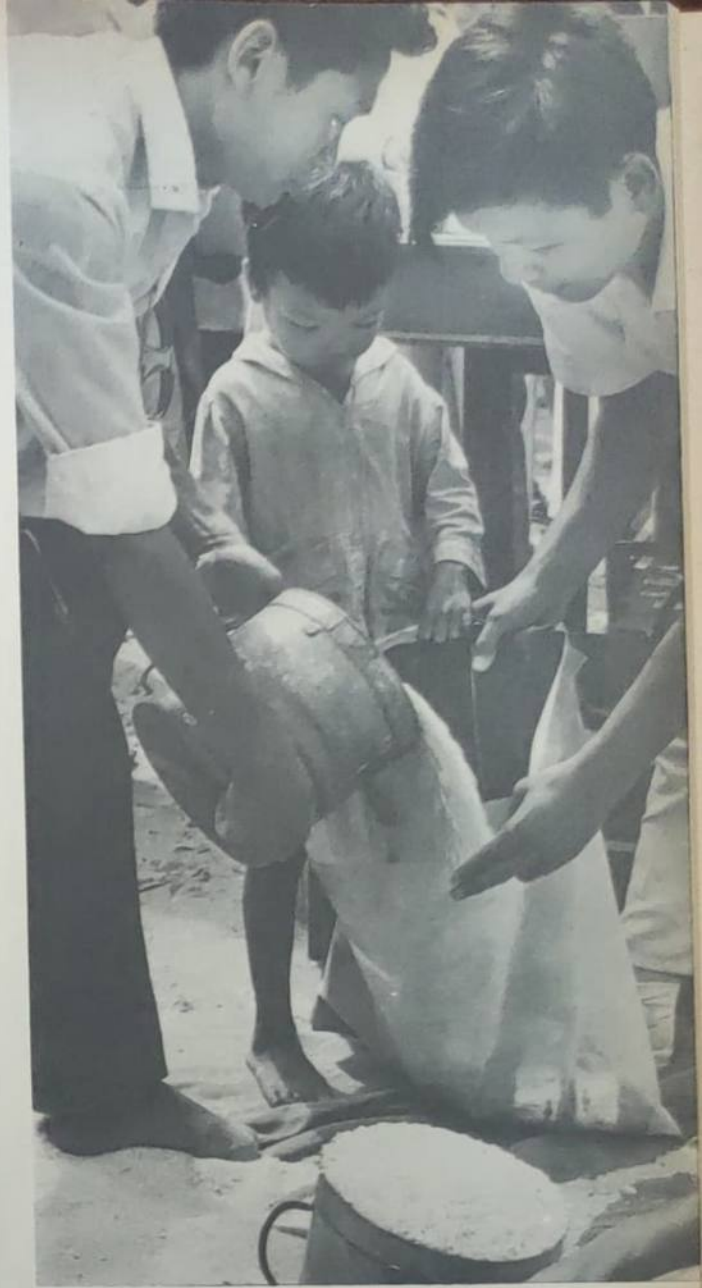
«Por otra parte, este crecimiento no es facultativo. De la misma manera que la creación entera está ordenada a su Creador, la creatura espiritual está obligada a orientar espontáneamente su vida hacia Dios, verdad primera y bien soberano. Resulta así que el crecimiento humano constituye como un resumen de nuestros deberes. Más aún, esta armonía de la naturaleza, enriquecida por el esfuerzo personal y responsable, está llamada a superarse a sí misma. Por su inserción en el Cristo vivo, el hombre tiene el camino abierto hacia un progreso nuevo, hacia un humanismo trascendental, que le da su mayor plenitud; tal es la finalidad suprema del desarrollo personal».

«Pero cada uno de los hombres es miembro de la sociedad, pertenece a la humanidad entera. Y no es solamente este o aquel hombre, sino que todos los hombres están llamados a este desarrollo pleno. Las civilizaciones nacen, crecen y mueren. Pero como las olas del mar en el flujo de la marea van avanzando, cada una un poco más, en la arena de la playa, de la misma manera la humanidad avanza por el camino de la historia. Herederos de generaciones pasadas y beneficiándonos del trabajo de nuestros contemporáneos, estamos obligados para con todos y no podemos desinteresarnos de los que vendrán a aumentar todavía más el círculo de la familia humana. La solidaridad universal, que es un hecho y un beneficio para todos, es también un deber».

«Este crecimiento personal y comunitario se vería comprometido si se alterase la verdadera escala de valores. Es legítimo el deseo de lo necesario, y el trabajar para conseguirlo es un deber: "el que no quiere trabajar que no coma". Pero la adquisición de los bienes temporales puede conducir a la codicia, al deseo de tener cada vez más y a la tentación de acrecentar el propio poder. La avaricia de las personas, de las familias y de las naciones puede apoderarse lo mismo de los más desprovistos que de los más ricos, y suscitar en los unos y en los otros un materialismo sofocante».

«Así, pues, el tener más, lo mismo para los pueblos que para las personas, no es el fin último. Todo crecimiento es ambivalente. Necesario para permitir que el hombre sea más hombre, lo encierra como en una prisión, desde el momento que se convierte en el bien supremo, que impide mirar más allá. Entonces los corazones se endurecen y los espíritus se cierran; los hombres ya no se unen por amistad sino por interés, que pronto les hace oponerse unos a otros y desunirse. La búsqueda exclusiva del poseer se convierte en un obstáculo para el crecimiento del ser y se opone a su verdadera grandeza; para las naciones, como para las personas, la avaricia es la forma más evidente de un subdesarrollo moral».

«Si para llevar a cabo el desarrollo se necesitan técnicos, cada vez en mayor número, para este mismo desarrollo se exige más todavía pensadores de reflexión profunda que busquen un humanismo nuevo, el cual permita al hombre moderno hallarse a sí mismo, asumiendo los valores superiores del amor, de la amistad, de la oración y de la contemplación. Así podrá realizar, en toda su plenitud, el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas».



«Menos humanas: las carencias materiales de los que están privados del mínimum vital y las carencias morales de los que están mutilados por el egoísmo. Menos humanas: las estructuras opresoras, que provienen del abuso del tener o del abuso del poder, de la explotación de los trabajadores o de la injusticia de las transacciones. Más humanas: el remontarse de la miseria a la posesión de lo necesario, la victoria sobre las calamidades sociales, la ampliación de los conocimientos, la adquisición de la cultura. Más humanas también: el aumento en la consideración de la dignidad de los demás, la orientación hacia el espíritu de pobreza, la cooperación en el bien común, la voluntad de paz. Más humanas todavía: el reconocimiento por parte del hombre, de los valores supremos, y de Dios, que de ellos es la fuente y el fin. Más humanas, por fin y especialmente: la fe, donde Dios acogido por la buena voluntad de los hombres, y la unidad en la caridad de Cristo que nos llama a todos a participar, como hijos, en la vida del Dios vivo, Padre de todos los hombres".



II. LA PROPIEDAD

la tierra ha sido dada para todo el mundo y no solamente para los ricos

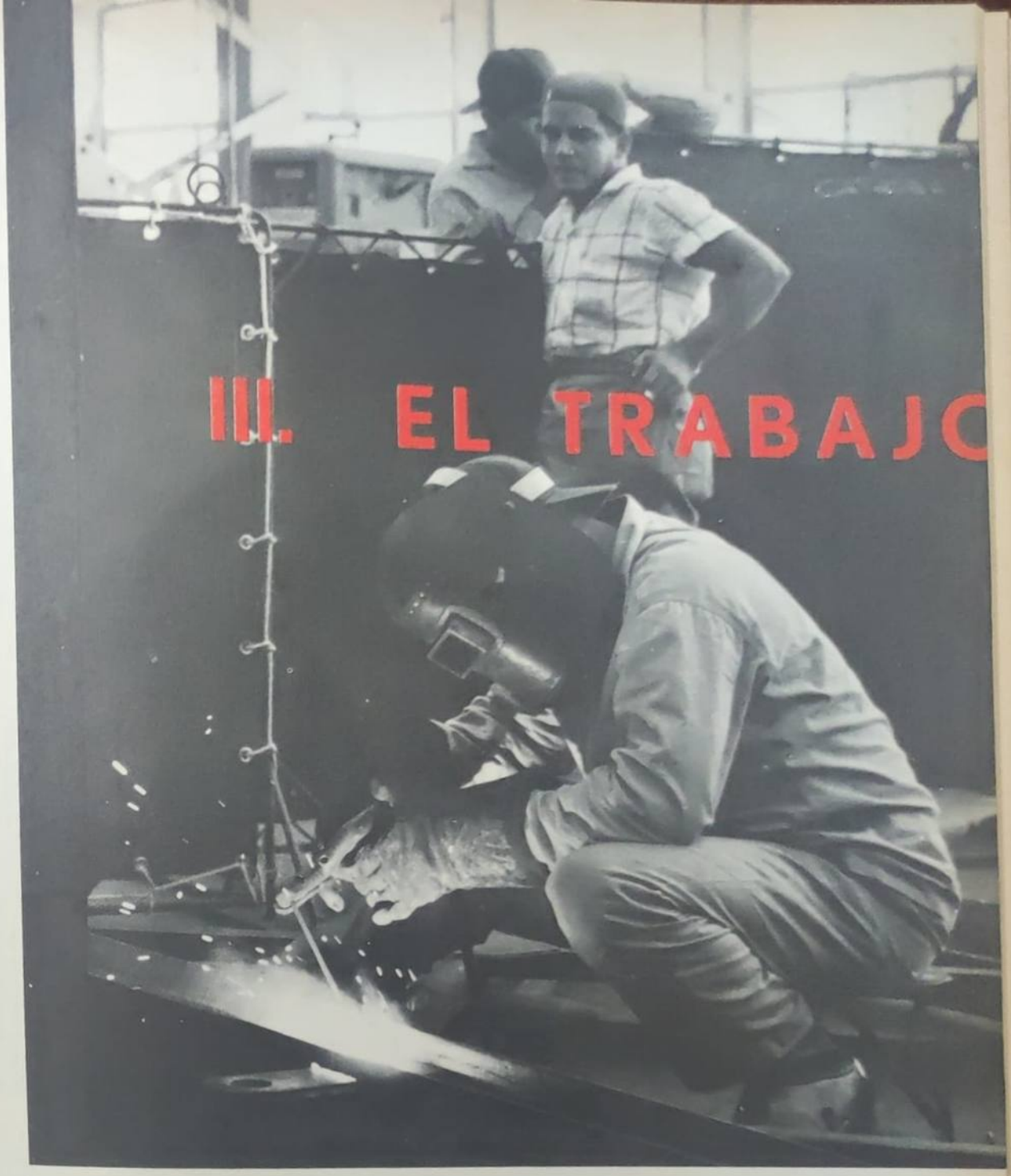
«*"Si alguno tiene bienes de este mundo, y viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo es posible que resida en él el amor de Dios?" Sabido es con qué firmeza los Padres de la Iglesia han precisado cuál debe ser la actitud de los que poseen, respecto a los que se encuentran en necesidad: "No es parte de tus bienes —así dice San Ambrosio— lo que tú des al pobre; lo que le das le pertenece. Porque lo que ha sido dado para el uso de todos, tú te lo apropias. La tierra ha sido dada para todo el mundo y no solamente para los ricos". Es decir, que la propiedad privada no constituye para nadie un derecho incondicional y absoluto. No hay ninguna razón para reservarse en uso exclusivo lo que supera a la propia necesidad, cuando a los demás les falta lo necesario. En una palabra: "el derecho de propiedad no debe jamás ejercitarse con detrimento de la utilidad común, según la doctrina tradicional de los Padres de la Iglesia y de los grandes teólogos". Si se llegase al conflicto "entre los derechos privados adquiridos y las exigencias comunitarias primordiales", toca a los poderes públicos "procurar una solución, con la activa participación de las personas y de los grupos sociales".*»

El Papa habla claro: la propiedad privada como derecho no tiene por qué extenderse al uso exclusivo de lo que supera la propia necesidad, cuando a los demás les falta lo necesario, es decir, en la presente situación del mundo.

Lo superfluo, y es superfluo todo lo que supera lo necesario, corresponde a quienes no tienen lo necesario. Y esto se aplica en el plano de los individuos, y en el plano de las naciones. Así dice: "la renta disponible no es cosa que queda abandonada al libre capricho de los hombres", *y rechaza como inadmisible el que se traslade esa renta al extranjero por puro provecho personal, sin preocuparse del daño evidente que con ello se inflige a la propia patria.*

Y repite: "lo superfluo de los países ricos debe servir a los países pobres"... "Si no, su prolongada avaricia no hará más que suscitar el juicio de Dios y la cólera de los pobres, con imprevisibles consecuencias".

Estos principios que establece fundamentan la posible acción de los poderes públicos —por ejemplo, la expropiación—, pero sobre todo, apelan a las conciencias para que se orienten hacia el espíritu de pobreza, y se muevan a promover generosamente el mejoramiento de las condiciones de vida de tantos que sufren —y tienen conciencia de ello— una miseria, no merecida.


III. EL TRABAJO



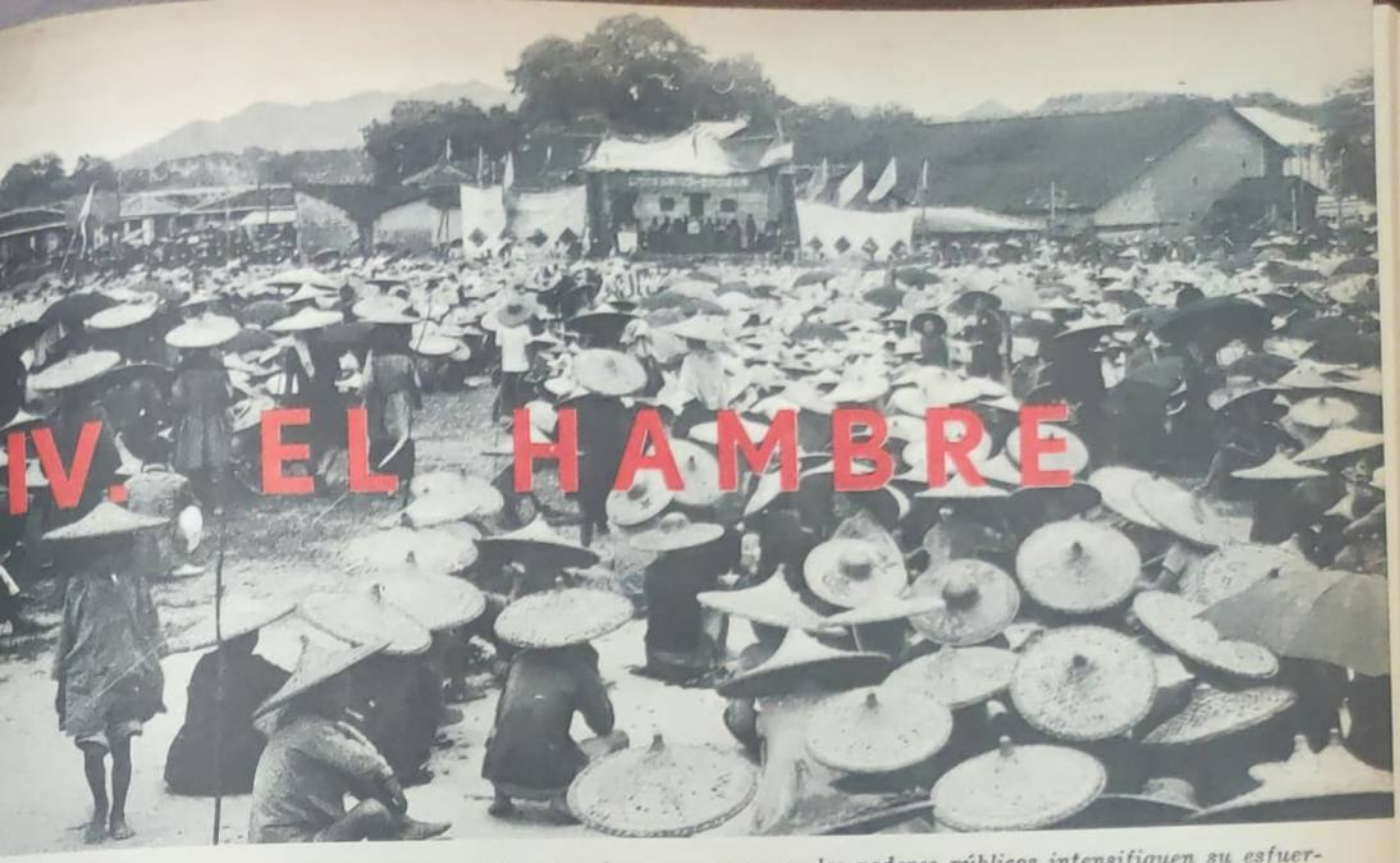
todo trabajador es un creador

«Si algunas veces puede reinar una mística exagerada del trabajo, no será menos cierto que el trabajo ha sido querido y bendecido por Dios. Creado a imagen suya "el hombre debe cooperar con el Creador en la perfección de la creación y marcar a su vez la tierra con el carácter espiritual, que él mismo ha recibido". Dios, que ha dotado al hombre de inteligencia, le ha dado también el modo de acabar de alguna manera su obra; ya sea él artista o artesano, patrono, obrero o campesino, todo trabajador es un creador. Aplicándose a una materia, que se le resiste, el trabajador le imprime un sello, mientras que él adquiere tenacidad, ingenio y espíritu de invención. Más aún, viviendo en común, participando de una misma esperanza, de un sufrimiento, de una ambición y de una alegría, el trabajo une las voluntades, aproxima los espíritus y funde los corazones; al realizarlo, los hombres descubren que son hermanos».

Lejos de ser una "maldición bíblica", como a veces se pretende sostener, el trabajo es una necesaria proyección del ser del hombre, es su modo específico de cooperar en la edificación de la civilización humana y es, en cierta manera, una participación del don creador de Dios.

No debe olvidarse tampoco que su papel, su puesto, ha sido reivindicado en nuestro tiempo dentro de la teología ascética de la Iglesia —en él se apoya, como en un quicio, la labor de perfeccionamiento espiritual propia y colectiva que el cristiano corriente desarrolla—, con lo cual no es un simple requisito para no morirse de hambre —"el que no trabaja, que no coma"—, sino también fundamento de la dignidad humana.

Sin embargo, el trabajo no es un fin en sí mismo, ni tampoco debe estar exclusivamente orientado hacia la edificación de una civilización "aplicada principalmente a la conquista de la prosperidad material": *esto, por convertir al medio en fin, terminaría por transformarse en obstáculo para el desarrollo de la actividad espiritual humana y sobrenatural que hace al hombre señor y no esclavo de las cosas, y conduciría a la consagración de la avaricia —afán de poseer— en regla de vida. Y dicho en palabras de Paulo VI:* "para las naciones, como para las personas, la avaricia es la forma más evidente de un subdesarrollo moral".



IV. EL HAMBRE

«"Si un hermano o una hermana están desnudos —dice Santiago—, si les falta el alimento cotidiano, y alguno de vosotros les dice: 'andad en paz, calentaos, saciaos', sin darles lo necesario para su cuerpo, ¿para qué les sirve eso?" Hoy en día, nadie puede ya ignorarlo, en continentes enteros son innumerables los hombres y mujeres torturados por el hambre, son innumerables los niños subalimentados hasta tal punto que un buen número de ellos muere en la tierna edad; el crecimiento físico y el desarrollo mental de muchos otros se ve con ello comprometido, y enteras regiones se ven así condenadas al más triste desaliento».

«Llamamientos angustiosos han resonado ya. El de Juan XXIII fue calurosamente recibido. Nos lo hemos reiterado en nuestro mensaje de Navidad 1963, y de nuevo en favor de la India en 1966. La campaña contra el hambre emprendida por la Organización Internacional para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y alentada por la Santa Sede, ha sido secundada con generosidad. Nuestra Caritas Internacional *actúa por todas partes, y numerosos católicos, bajo el impulso de nuestros hermanos en el episcopado, dan y se entregan sin reserva a fin de ayudar a los necesitados, agrandando progresivamente el círculo de sus prójimos».*

«Pero todo ello, al igual que las inversiones privadas y públicas ya realizadas, las ayudas y los préstamos otorgados, no bastan. No se trata sólo de vencer el hambre, ni siquiera de hacer retroceder la pobreza. El combate contra la miseria, urgente y necesario, es insuficiente. Se trata de construir un mundo donde todo hombre, emancipado de las servidumbres que le vienen de parte de los hombres y de una naturaleza insuficientemente dominada; un mundo donde la libertad no sea una palabra vana y donde el pobre Lázaro pueda sentarse a la misma mesa que el rico. Ello exige a este último mucho generosidad, innumerables sacrificios, y un esfuerzo sin descanso. A cada uno toca examinar su conciencia, que tiene una nueva voz para nuestra época. ¿Está dispuesto a sostener con su dinero las obras y las empresas organizadas en favor de los más pobres? ¿A pagar más impuestos para que los poderes públicos intensifiquen su esfuerzo para el desarrollo? ¿A comprar más caros los productos importados a fin de remunerar más justamente al productor? ¿A expatriarse a sí mismo, si es joven, ante la necesidad de ayudar este crecimiento de las naciones jóvenes?».

¿Será necesario traer aquí, en estadísticas, las tenebrosas imágenes del hambre del mundo? ¿Habrá quienes todavía lo ignoren, que hay hambre en Venezuela, y en Colombia, y en Brasil, y en la India, y en Pakistán, y en Indonesia, y en Vietnam, y en Africa, y en todo el mundo, capitalista o no?

Pero, aún más: ¿Se puede estar tranquilo sabiendo que en el mundo mueren a diario miles de seres humanos de pura hambre? *Paulo VI insiste en que no y dice a los publicistas:* "a vosotros corresponde poner ante nuestros ojos... el espectáculo de las miserias que los hombres tienen tendencia a olvidar para tranquilizar sus conciencias: que los ricos sepan al menos que los pobres están a su puerta y aguardan las migajas de sus banquetes".

Como consecuencia de esta situación dos cosas han de quedar en claro, siguiendo lo expresado por el Papa:

—en primer lugar, que no bastan las iniciativas aisladas, la política del pote de leche en los repartos navideños o eventuales, iniciativas loables por otra parte, cuando las anima un recto espíritu de solidaridad humana y de caridad cristiana;

—en segundo lugar, que la lucha no se dirige exclusivamente a erradicar el hambre: la jerarquía de valores ha de estar clara, y lo recuerda en el momento oportuno, para que nadie se engañe: si es cierto que urge y es necesario el compromiso en la lucha contra el hambre, también es cierto que la erradicación del hambre no es sino una parte del proceso que hemos de cumplir, proceso que se orienta al desarrollo humano total, y que reconoce siempre, la primacía de los valores espirituales.



V. REVOLUCION

«Hay que darse prisa. Muchos hombres sufren y aumenta la distancia que separa el progreso de los unos del estancamiento y aun retroceso de los otros. Sin embargo, es necesario que la labor que hay que realizar progrese armoniosamente, so pena de ver roto el equilibrio que es indispensable. Una reforma agraria improvisada puede frustrar su finalidad. Una industrialización brusca puede dislocar las estructuras, que todavía son necesarias, y engendrar miserias sociales, que serían un retroceso para la humanidad».

«Es cierto que hay situaciones cuya injusticia clama al cielo. Cuando poblaciones enteras, faltas de lo necesario, viven en una tal dependencia que les impide toda iniciativa y responsabilidad, lo mismo que toda posibilidad de promoción cultural y de participación en la vida social y política, es grande la tentación de rechazar con la violencia tan grandes injurias contra la dignidad humana».

hay que darse prisa. muchos hombres sufren y aumenta la distancia que separa el progreso de los unos del estancamiento y aun retroceso de los otros

«Sin embargo, ya se sabe: la insurrección revolucionaria —salvo en el caso de tiranía evidente y prolongada, que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y damnificase peligrosamente el bien común del país— engendra nuevas injusticias, introduce nuevos desequilibrios y provoca nuevas ruinas. No se puede combatir un mal real al precio de un mal mayor».

«Entiéndasenos bien: la situación presente tiene que afrontarse valerosamente y combatirse y vencerse las injusticias que trae consigo. El desarrollo exige transformaciones audaces, profundamente innovadoras. Hay que emprender, sin esperar más, reformas urgentes. Cada uno debe aceptar generosamente su papel, sobre todo los que por su educación, su situación y su poder tienen grandes posibilidades de acción. Que, dando ejemplo, empiecen con sus propios haberes, como ya lo han hecho muchos hermanos nuestros en el Episcopado. Responderán así a la expectación de los hombres y serán fieles al Espíritu de Dios, porque es "el fermento evangélico el que ha suscitado y suscita en el corazón del hombre una exigencia incoercible de dignidad"».

el desarrollo exige transformaciones audaces, profundamente innovadoras. hay que emprender, sin esperar más, reformas urgentes

«Hay que darse prisa *es el clamor del Papa, para quien cuenta cada vida humana sumida en el sufrimiento. Pero hay que darse prisa especialmente, nos dice, para realizar un cambio profundo, audaz, que impida el crecimiento del desequilibrio actual, que va en aumento, y que impulse hacia el desarrollo.*

Hace, con todo, precisiones en torno a cómo debe ser el cambio. Y así, si por una parte señala que debe ser audaz y profundamente innovador, también nos invita a rechazar la tentación de aplicar la violencia, violencia que sólo procedería "en el caso de tiranía evidente y prolongada, que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y damnificase peligrosamente el bien común del país".

También rechaza la brusquedad de un cambio que disloque estructuras defectuosas, pero aún necesarias. Esta precisión la repite en diversos lugares de la carta: sustitución de las estructuras defectuosas, pero no despojo de ellas, situación más peligrosa aún. Y la repetición se explica porque en ello va envuelto el principio del respeto a la persona humana, principio a aplicar por todos aquellos que quieran lograr un desarrollo integral, un humanismo trascendental, pero especialmente por el cristiano que "no puede admitir lo que supone una filosofía materialista y atea, que no respeta ni la orientación de la vida hacia su fin último, ni la libertad ni la dignidad humana", *y para quien uno de los preceptos principales es el del amor al prójimo».*





VI. LA PLANIFICACION
(EDUCACION)

«"La sola iniciativa individual y el simple juego de la competencia no serían suficientes para asegurar el éxito del desarrollo. No hay que arriesgarse a aumentar todavía más la riqueza de los ricos y la potencia de los fuertes, confirmando así la miseria de los pobres y añadiéndola a la servidumbre de los oprimidos. Los programas son necesarios para "animar, estimular, coordinar, suplir e integrar" la acción de los individuos y de los cuerpos intermedios. Toca a los poderes públicos escoger y ver el modo de imponer los objetivos que hay que fijar, los medios para llegar a ellos, estimulando al mismo tiempo todas las fuerzas, agrupadas en esta acción común. Pero ellas han de tener cuidado de asociar a esta empresa las iniciativas privadas y los cuerpos intermedios. Evitarán así el riesgo de una colectivización integral o de una planificación arbitraria que, al negar la libertad, excluiría el ejercicio de los derechos fundamentales de la persona humana"».

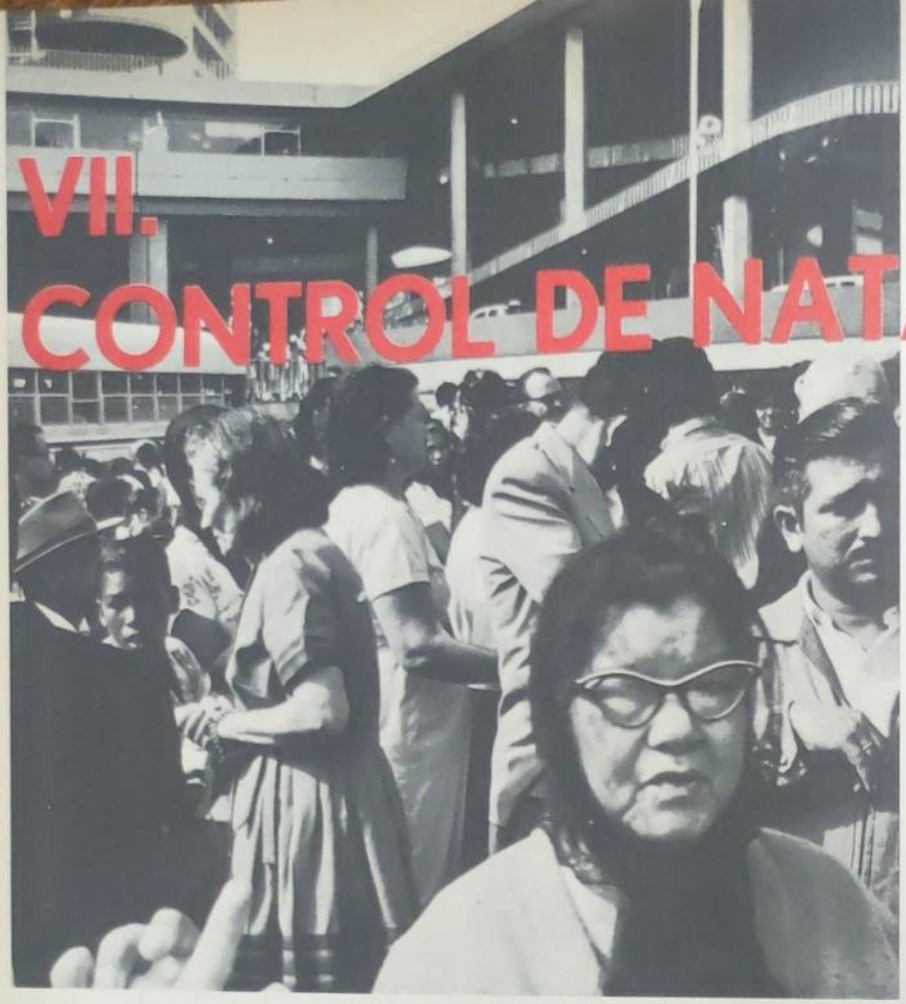
Si "no hay que arriesgarse a aumentar todavía más la riqueza de los ricos y la potencia de los fuertes, confirmando así la miseria de los pobres y añadiéndola a la servidumbre de los oprimidos", *no pueden dejarse las cosas a esa "buena de Dios" que tantas veces ha resultado y resulta "la mala del diablo". La planificación es necesaria.*

La defensa de la persona humana es lo que exige la planificación; por tanto, ésta ha de contar con el concurso de las voluntades individuales y de los cuerpos intermedios, si no quiere transformarse en una planificación arbitraria o colectivización integral, que negaría los derechos de la persona humana, al negar la libertad.

Por último, merece destacarse, para recordar el orden de prioridades que se deriva de los principios expuestos, que "la educación básica es el primer objetivo de un plan de desarrollo" *puesto que* "el crecimiento económico depende en primer lugar del progreso social".

«"Se puede también afirmar que el crecimiento económico depende en primer lugar del progreso social, por eso la educación básica es el primer objetivo de un plan de desarrollo. Efectivamente, el hambre de instrucción no es menos deprimente que el hambre de alimentos: un analfabeto es un espíritu sub-alimentado. Saber leer y escribir, adquirir una formación profesional, es recobrar la confianza en sí mismo y descubrir que se puede progresar al mismo tiempo que los demás. Como dijimos en nuestro mensaje al Congreso de la UNESCO, de 1965, en Teherán, la alfabetización es para el hombre "un factor primordial de integración social, no menos que de enriquecimiento personal; para la sociedad, un instrumento privilegiado de progreso económico y de desarrollo". Por eso Nos alegramos del gran trabajo realizado en este dominio por las iniciativas privadas, los poderes públicos y las organizaciones internacionales: son los primeros artífices del desarrollo, al capacitar al hombre a realizarlo por sí mismo"».





VII. CONTROL DE NATALIDAD

«Es cierto que muchas veces un crecimiento demográfico acelerado añade sus dificultades a los problemas del desarrollo; el volumen de la población crece con más rapidez que los recursos disponibles y nos encontramos aparentemente encerrados en un callejón sin salida. Es, pues, grande la tentación de frenar el crecimiento demográfico con medidas radicales. Es cierto que los poderes públicos, dentro de los límites de su competencia, pueden intervenir, llevando a cabo una información apropiada y adoptando las medidas convenientes, con tal de que estén de acuerdo con las exigencias de la ley moral y respeten la justa libertad de los esposos. Sin derecho inalienable al matrimonio y a la procreación no hay dignidad humana. Al fin y al cabo es a los padres a los que les toca decidir, con pleno conocimiento de causa, el número de sus hijos, aceptando sus responsabilidades ante Dios, ante ellos mismos, ante los hijos que han traído al mundo y ante le comunidad a la que pertenecen, siguiendo las exigencias de su conciencia, instruida por la ley de Dios auténticamente interpretada y sostenida por la confianza en El».

Hay un hecho: un crecimiento demográfico acelerado que viene a complicar más los problemas del desarrollo. Frente a este hecho se presenta una tentación: la de buscar una solución burda y fácil frenando el crecimiento con medidas radicales. El mismo Paulo VI ya salió al paso de esa tentación en su discurso en la ONU. Lo que hay que hacer es "procurar que abunde suficientemente el pan para la mesa de la humanidad y no favorecer un control artificial de los nacimientos, que sería irracional, en orden a disminuir el número de los comensales en el banquete de la vida".

Los poderes públicos, dentro de los límites de su competencia, podrán prestar la información adecuada y adoptar medidas convenientes. No es poco lo que se puede hacer en este campo: afianzamiento de la familia, formación de un verdadero sentido social de responsabilidad ante la paternidad, moralización — verdadera educación— de lo sexual, etc. El poder público debe un respeto absoluto a la ley moral y a la justa libertad de los esposos. ¿Y cuál es esta ley moral? Paulo VI repite la enseñanza del Concilio Vaticano II: a los padres toca decidir con responsabilidad ante Dios en primer lugar; y también con responsabilidad ante su familia y la comunidad. La conciencia de los padres debe formarse y conformarse con la ley de Dios auténticamente interpretada, y sostenida por la confianza en El. *Es el magisterio de la Iglesia el que interpreta auténticamente esa ley a la luz del Evangelio, según declara el Concilio Vaticano II. Como es sabido la Iglesia, para la regulación de los nacimientos, acepta sólo el método de la continencia periódica. Paulo VI lo ha recordado repetidamente. En su discurso al LII Congreso Nacional de la Sociedad Italiana de Obstetricia y Ginecología, el 29 de octubre de 1966, advertía:* "la norma hasta ahora enseñada por la Iglesia, integrada en las sabias instrucciones del Concilio, reclama fiel y generosa observancia. Y no es posible considerarla no obligatoria, como si el magisterio de la Iglesia estuviera ahora en estado de duda, mientras se encuentra en un momento de estudio sobre cuanto se ha investigado que merezca atentísima consideración..."

VIII. LIBRE CAMBIO INTERNACIONAL

«la regla del libre cambio no puede seguir rigiendo ella sola las relaciones internacionales. Sus ventajas son ciertamente evidentes cuando las partes no se encuentran en condiciones demasiado desiguales de potencia económica: es un estímulo del progreso y recompensa del esfuerzo. Por eso los países industrialmente desarrollados ven en ella una ley de justicia. Pero ya no es lo mismo cuando las condiciones son demasiado desiguales de país a país: los precios que se forman "libremente" en el mercado pueden llevar consigo resultados no equitativos. Es por consiguiente el principio fundamental del liberalismo, como regla de los intercambios comerciales, el que aquí está en litigio».

«La enseñanza de León XIII en la "Rerum Novarum" conserva su validez: el consentimiento de las partes, si están en situaciones demasiado desiguales, no basta para garantizar la justicia del contrato; y la regla del libre consentimiento queda subordinada a las exigencias del derecho natural».

La ampliación de la cuestión social hasta el ámbito de lo mundial, el hecho más importante del mundo de hoy, ha puesto de relieve que no se puede aceptar sin más que la regla del libre cambio siga rigiendo las relaciones comerciales internacionales. Las partes son demasiado desiguales, y ello, en teoría, no garantiza la justicia de los contratos, y, en la práctica, ... en la práctica ha dado como resultado en muchos casos situaciones profundamente injustas.

Debe aplicarse, pues, la justicia, poniendo coto, controlando el ejercicio de esa libertad, para evitar lo que se ha llamado "el deterioro de los términos del intercambio", situación a la cual el Papa se refiere también, y que explica la desconfianza hacia ciertos programas de ayuda o alianzas para el progreso que restituyen a los países débiles una décima parte de lo que les quitan al fijar los precios de las importaciones y exportaciones.

Y es más: aplicando la justicia social internacional, se debe tender a remediar el desequilibrio entre las naciones mediante la ayuda económica y técnica.





IX. LA PAZ

la paz no se reduce a una ausencia de guerra, fruto del equilibrio, siempre precario de las fuerzas. la paz se construye día a día, en la instauración de un orden querido por dios, que comporta una justicia más perfecta entre los hombres

«Las diferencias económicas, sociales y culturales demasiado grandes entre los pueblos provocan tensiones y discordias, y ponen la paz en peligro. Como Nos dijimos a los Padres conciliares a la vuelta de nuestro viaje de paz a la ONU, "la condición de los pueblos en vía de desarrollo debe ser el objeto de nuestra consideración, o mejor aún, nuestra caridad con los pobres que hay en el mundo —y éstos son legiones infinitas— debe ser más atenta, más activa, más generosa". Combatir la miseria y luchar contra la injusticia, es promover, a la par que el mayor bienestar, el progreso humano y espiritual de todos, y por consiguiente el bien común de la humanidad. La paz no se reduce a una ausencia de guerra, fruto del equilibrio siempre precario de las fuerzas. La paz se construye día a día, en la instauración de un orden querido por Dios, que comporta una justicia más perfecta entre los hombres».

¿Quién es tan ciego para no darse cuenta de que está en juego, en la presente situación, la paz del mundo? ¿Y quién hay tan corto de vista que se tranquilice pensando que a él la guerra no lo afectaría y que, por tanto la lucha por la paz no le atañe?

«Que cada uno se persuada profundamente: está en juego la vida de los pueblos pobres, la paz civil de los países en vía de desarrollo, y la paz del mundo».

Y la paz no se reduce a una mera coexistencia pacífica, a un equilibrio precario de fuerzas, a una ausencia de guerra, como la plenitud no es una ausencia de enfermedad.

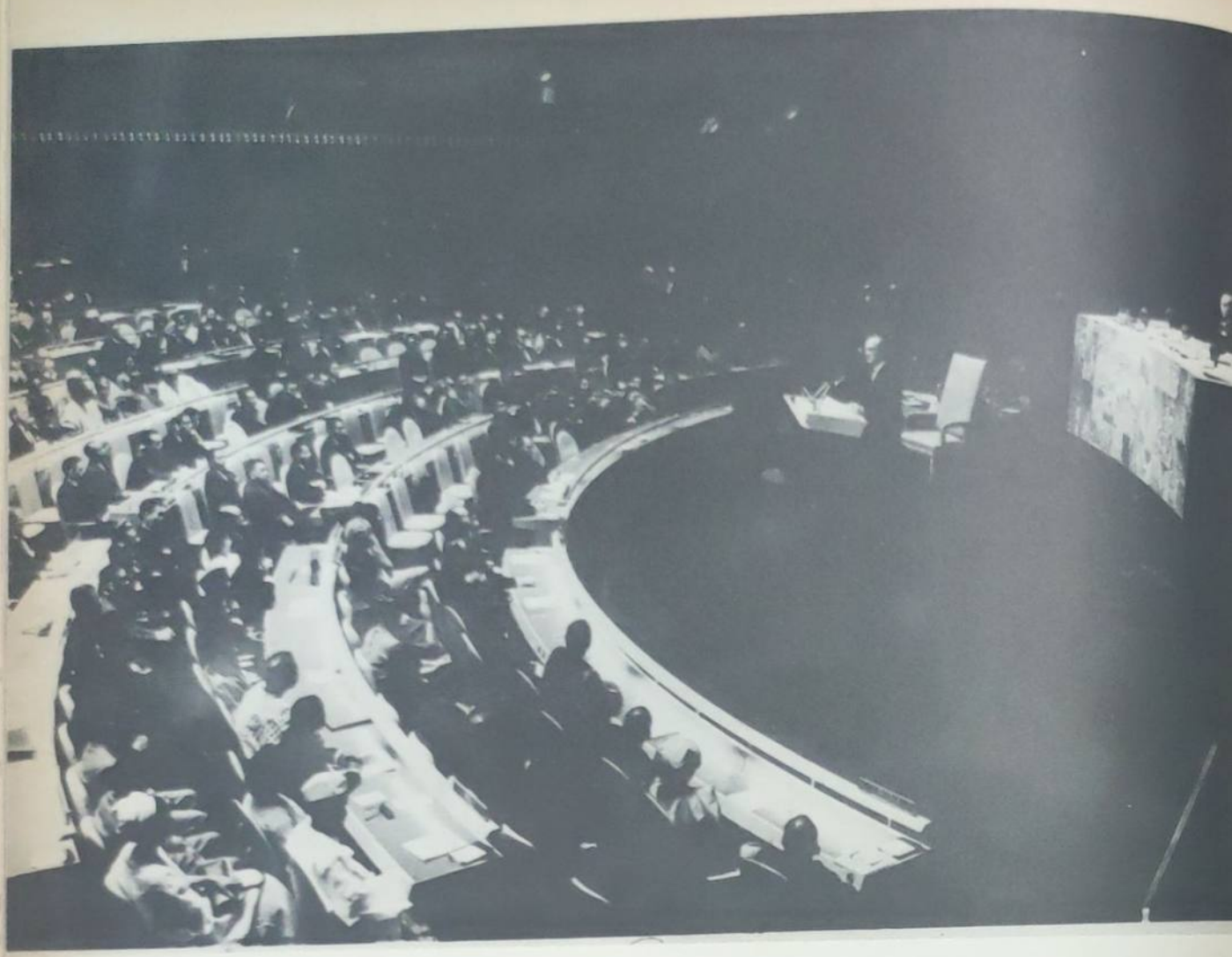
«"La paz se construye día a día, en la instauración de un orden querido por Dios, que comporta una justicia más perfecta entre los hombres". *Por eso, se puede afirmar con justeza que* "el camino de la paz pasa por el desarrollo" *o, más aún, que* "el desarrollo es el nuevo nombre de la paz"».



X. ORACION Y ACCION

a esta oración debe corresponder la entrega completa de cada uno, en la medida de sus fuerzas y de sus posibilidades, a la lucha contra el subdesarrollo

«La oración de todos debe subir con fervor al Todopoderoso, a fin de que la humanidad, consciente de tan grandes calamidades, se aplique con inteligencia y firmeza a abolirlas. A esta oración debe corresponder la entrega completa de cada uno, en la medida de sus fuerzas y de sus posibilidades, a la lucha contra el subdesarrollo. Que los individuos, los grupos sociales y las naciones se den fraternalmente la mano, el fuerte ayudando al débil a levantarse, poniendo en ello toda su competencia, su entusiasmo y su amor desinteresado. Más que nadie, el que está animado de una verdadera caridad es ingenioso para descubrir las causas de la miseria, para encontrar los medios de combatirla, para vencerla con intrepidez. Amigo de la paz, "proseguirá su camino, irradiando alegría y derramando luz y gracia en el corazón de los hombres en toda la faz de la tierra, haciéndoles descubrir, por encima de todas las fronteras, el rostro de los hermanos, el rostro de los amigos"».



XI. LLAMAMIENTO FINAL

que los ricos sepan al menos que los pobres están a su puerta y aguardan las migajas de sus banquetes

«Finalmente, Nos dirigimos a todos los hombres de buena voluntad conscientes de que el camino de la paz pasa por el desarrollo. Delegados en las instituciones internacionales, hombres de Estado, publicistas, educadores, todos, cada uno en vuestro sitio, vosotros sois los constructores de un mundo nuevo. Nos suplicamos al Dios Todopoderoso que ilumine vuestras inteligencias y os dé nuevas fuerzas y aliento para poner en estado de alerta a la opinión pública y comunicar entusiasmo a los pueblos. Educadores, a vosotros os pertenece despertar ya desde la infancia el amor a los pueblos que se encuentran en la miseria. Publicistas, a vosotros corresponde poner ante nuestros ojos el esfuerzo realizado para promover la mutua ayuda entre los pueblos, así como también el espectáculo de las miserias que los hombres tienen tendencia a olvidar para tranquilizar sus conciencias: que los ricos sepan al menos que los pobres están a su puerta y aguardan las migajas de sus banquetes».

TIRAS DE PAPEL TIRAS DE PAPEL TIRAS DE

el círculo del centralismo

Un nuevo círculo vicioso llena la atmósfera político-económica del país. Se trata del "nuevo" descubrimiento de los expertos en la materia: el Centralismo.

Como todo círculo vicioso, se presta a darle muchas vueltas para siempre quedar en lo mismo.

Asambleas regionales, Forum económico, estudios y resoluciones... Por supuesto, los partidos políticos dejaron oír su voz de aliento. Y de paso aprovecharon para atacar al gobierno, aunque Acción Democrática también se pronunció contra el "centralismo exagerado", destacando, claro está, que el gobierno no tiene la culpa de esta situación...

Y en seguida, los análisis "profundos": Las condiciones socio-económicas y geográficas de cada región, la trayectoria política de nuestro país... en fin, conclusiones —los venezolanos somos y seremos así—. O, en otras palabras, el centralismo seguirá siendo una realidad "institucional" en Venezuela...





propaganda política

Hace pocos días pasamos por algunos pasillos de la Universidad Central. En las paredes había pequeños carteles, acabaditos de pintar con "Marker".

En letra roja y grande —bastante grande para el pequeño cartel— decía: "Estamos en Huelga por la Libertad de Rafael Zanoni", y más abajo —en letras pequeñitas y color pálido—, decía: "Y contra el Reglamento Universitario".

¡Qué descaro! No les basta con "poner por el suelo" el prestigio de la Universidad, sino que quieren desprestigiar la única "Campañita" que puede salvar la autonomía...

otra "gringada" más

Con su acostumbrada "objetividad", la revista "TIME", critica la Encíclica "Populorum Progressio" (Sobre el Desarrollo de los Pueblos) de Paulo VI.

Por lo visto, la carta del Papa "puso el dedo en la llaga" a los amigos de "TIME", cuando afirmaba que la propiedad privada no es un derecho absoluto.

La revista de los análisis y las conjeturas califica de exageradas y de izquierdistas las afirmaciones de la Encíclica, pero, dudando de la aceptación general de sus calificativos, se resigna a decir que "la condenación del capitalismo del Papa estaba dirigida a la estancada variedad que persiste en América Latina...", pero que con ellos no era la cosa...

Qué le parece compadre... Otra "gringada" más, como decimos por aquí.

"avisos" a los suscriptores

El teléfono. Tan necesario y tan problemático... Pero, "a todo se acostumbra uno", dicen.

Ya casi nos hemos acostumbrado a marcar el 03 y, después de varios intentos... ocupado. Esperar un rato más, a que la telefonista, apresuradamente —casi sin dejarnos hablar— nos responda para darnos un número equivocado... o de la guía telefónica del año pasado.

Quizás también nos acostumbremos a pagar extra por el número de llamadas que tengamos que hacer diariamente.

A lo que no nos podemos acostumbrar... nunca podríamos, es al tono que vienen empleando últimamente los administradores de la Compañía de Teléfonos.

Veamos el "cordial mensaje" que encontró en su casa una familia que salió de vacaciones y regresó a los cinco días:

"De no cancelar su cuenta en esta visita sírvase presentar este aviso en nuestras oficinas, a partir de mañana y en un plazo de tres días, de lo contrario nos veremos precisados a suspender el servicio".

El "aviso" había llegado hacía cuatro días...

CINE CLUB

MONTEAVILA

Ocho años de labor ininterrumpida lleva el Cine Club "Monteávila".

Unas breves palabras con el director del cine club nos sitúan de inmediato en el ambiente cinematográfico. En estos momentos, el director, R. A. Genty se ocupa de los preparativos de la nueva serie de estudios del Séptimo Arte: "Una Introducción al Cine".

Nuestros objetivos principales —nos dice— se basan en dar a conocer ciertas nociones elementales que faciliten una mejor apreciación de la esencia de la obra cinematográfica, sin que, para ello, se cargue al asistente de una serie de tecnicismos y términos superfluos para el caso y colocarlo en posición de que pueda ver, disfrutar y juzgar más completamente las obras de nuestro frecuentado séptimo arte.

Creemos que es necesario hacer captar en su total dimensión el cine, en el medio universitario, en el cual se desenvuelve, pues, aparte de su aspecto cultural o de diversión, el cine, llamado no sin razón, el séptimo arte, es un magnífico vehículo de ideas y portavoz de diversos enfoques de los principales problemas y acontecimientos de la época.

Por ello, por su gran significación e importancia como uno de los grandes fenómenos de comunicación de masas y cultura popular de nuestro tiempo, el Cine Club "Monteávila" trata de presentar a sus amigos, aparte de sus ordinarias sesiones de Cine-Foros, diversos ciclos sobre muy variados temas.

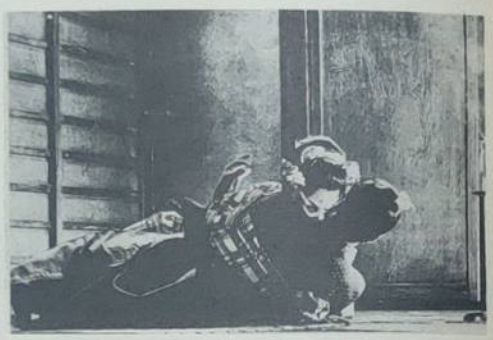
De inmediato —mientras conversamos— recuerdo algunos programas: análisis del cine americano y del nuevo cine francés de la postguerra, la serie-estudio de los nuevos valores de la dirección, las superproducciones y otros.

Casi para finalizar la entrevista con el director del Cine-Club, logramos concretar algunos puntos sobre el nuevo curso de "Introducción al Cine", esta vez patrocinado por el Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (INCIBA). Dicho curso —señaló— se realizará los días viernes y sábados de todo el mes de mayo, a las ocho en punto de la noche. Tendrán lugar, los viernes unas charlas, todas ellas sobre temas de apreciación cinematográfica e introducción al lenguaje del cine. Y los sábados, la proyección de películas, especialmente seleccionadas para este ciclo. Además se suministrará material de información y documentación adicional: guías, cuestionarios, diapositivas, etc., que complementarán las ideas expuestas en las charlas y en los foros de cada película.

antonio josé de los reyes











la universidad en suiza

Muchas veces ha venido a mi memoria al tratar de ordenar este conjunto de ideas sobre "la universidad en Suiza", el cartel que durante un tiempo fue colocado en la biblioteca de la U.C.V. La leyenda era una de esas frases famosas en la que un profesor extranjero calificaba a los países latinoamericanos como: "El desorden organizado".

La primera impresión —de varios meses— que tuve sobre la universidad que ahora frecuento fue la de una gran desorganización.

Cuando comencé a preguntar para situarme un poco: ¿Cuáles son las materias que debo seguir en el primer semestre? ¿Cuántos años son necesarios para la licencia?... Las respuestas me provocaron una gran sorpresa. "No hay materias fijas, tú escoges las que quieras cursar". "También debes escoger los profesores y el idioma en que quieres seguir los cursos". "La licencia la puedes hacer en 3 ó 4 años, eso queda a tu elección".

Era un mundo totalmente distinto. Mientras que en la U.C.V. conocí un sistema de control sobre los estudiantes llevado hasta extremos absurdos, aquí encontré, en Europa, en Suiza, en el país donde todo está planificado y estudiado hasta los mínimos detalles, un sistema de estudios basado en la libertad y responsabilidad del estudiante.

Controles: los menos posibles. Los indispensables para guardar una unidad exterior. Dos exámenes de conjunto —aunque esto varía un poco en cada facultad— en toda la carrera, que los estudiantes presentan sencillamente cuando se sienten bien preparados, es el esquema que configura el marco de exigencia de la universidad.

Esta flexibilidad en los estudios es el tono característico de la universidad.

No se trata simplemente de una originalidad, sino de adaptar el sistema lo más posible al fin de la universidad: Institución de servicio a la sociedad bajo el doble aspecto de crear y difundir el saber humano mediante la investigación y la enseñanza, y dotar a la sociedad de los profesionales necesarios para su desarrollo.

A primera vista el sistema asemeja una gran anarquía, pero al profundizar un poco más y conocer los fines que persigue, el panorama cambia por completo.

La universidad como institución de enseñanza quiere correr el riesgo de dar toda la libertad que sea posible. Quiere dejar a los estudiantes la posibilidad de formarse a la medida de su ideal. Dejarles la libertad y la responsabilidad de orientar sus estudios de la manera que quieran. De esta manera se aleja la idea fija —tan frecuente en los estudiantes— de estudiar solamente por el título, por obtener un grado universitario. Los exámenes para obtener la licencia o el doctorado son el mínimo que exige la universidad. Después queda al libre arbitrio del estudiante todo un cúmulo de decisiones que configuran el esquema de los estudios superiores, la preparación que quiere obtener de la universidad: Determinar el número de semestres para la licencia y para el doctorado. Planificar el orden a seguir en los cursos, el número de horas por semana. Si seguir solamente los cursos de su facultad o escoger algunas materias auxiliares...

Pero hay dos medios indirectos que influyen de una manera determinante en las decisiones del estudiante: La saturación de profesionales existente en la sociedad que le rodea, y un cuerpo de profesores de altura.

Los estudiantes universitarios conocen la competencia que encontrarán en el ejercicio futuro de su profesión. El título —como certificación de los estudios universitarios cursados— no vale en un país saturado de profesionales en plena actividad. La calidad, los conocimientos sólidos, la competencia profesional, esto es lo que tiene valor. Este hecho tan conocido constituye un fuerte estímulo para que los estudiantes se tomen en serio los estudios universitarios, para aprovechar al máximo este tiempo de formación, para no contentarse con unos conocimientos superficiales, para trabajar hasta conseguir una preparación sólida, una mentalidad universitaria.

La universidad cuenta con un equipo de profesores con una larga dedicación a la docencia y a dedicación exclusiva a la universidad. Estos se ocupan de enseñar e investigar, con lo cual crean un clima dinámico basado en el trabajo: Los profesores trabajan y hacen trabajar a los estudiantes. Enseñan a analizar los problemas, a utilizar los conocimientos adquiridos, pero sobre todo eliminan la rutina de enseñar según un manual, al mostrar los frutos de sus trabajos, animando a los estudiantes a producir frutos, a utilizar la cabeza. Las clases dejan de ser un requisito que hay que llenar para tener derecho a un examen, al adquirir por la comunicación de conocimientos entre el profesor y los estudiantes y el ambiente de trabajo mutuo, un carácter vital.

La conclusión que he sacado no es otra que la siguiente: este sistema es un gran medio de formación de la personalidad del estudiante y a la vez un medio de selección natural.

federico gonzález c.

Fribourg, abril de 1967.

HOJA DE RESEÑAS

documentos cidal

Uno de los campos de la vida humana más afectados por esa necesidad de información que penetra hasta los tuétanos al hombre de nuestro tiempo —y no sin razón— es el campo de la investigación y la acción políticas.

En efecto, conocer la realidad de las cosas, las situaciones y las actitudes es el primer mandamiento que debe orientar toda acción política. Y aún aquellos que no creen en "mandamientos" de ningún tipo en materia política se dan cuenta y actúan conforme a este postulado. Es la condición primaria decisiva para que cualquiera acción pueda ser eficaz.

Respondiendo a esa necesidad, poco a poco van surgiendo los medios informativos convenientes, prestos a satisfacer el hambre de conocimiento situacional.

DOCUMENTOS CIDAL es uno de esos medios. Y para explicar un tanto de qué se trata adelantemos que "CIDAL" quiere decir Centro de Información y Documentación para América Latina, cuya área de intereses es "América Latina política", y que cuenta con un amplio servicio de información.

Ha lanzado hasta ahora dos entregas de sus carpetas de documentación —el servicio funciona mediante suscripciones—, de interesante contenido, aunque restringido a la "Democracia cristiana".

Si la temática a abarcar por tales carpetas llega a ser amplia —todo lo amplia que es la realidad política latinoamericana misma—, entonces, sin lugar a dudas el valor de este servicio, bien dirigido como va, será inestimable.

J. M.

en la ciudad y el tiempo

Nueva obra del Cronista de la Ciudad de Maracaibo, señor Fernando Guerrero Matheus, será publicada en breve por el Banco de Fomento Regional Zulia.

La obra "En la Ciudad y el Tiempo" estimada por su autor como la más importante de todas las que ha escrito y publicado, no es una historia de la ciudad de Maracaibo, sino la crónica de su transformación urbana, profusamente ilustrada con fotografías, mapas, planos y dibujos cartográficos de diversas épocas, convenientemente presentados, comentados y contrastados en forma de que el lector pueda formarse una idea inmediata, objetiva de cómo se ha ido transformando la ciudad y hasta dónde esa transformación ha respondido a la jerarquía capitalina, económica y social de la segunda ciudad del país.

Complementa el contenido gráfico de la obra, calculable en cerca de 400 fotografías de todo tipo y antigüedad, como se ha dicho, un valioso documental histórico, costumbrista, anecdótico y folklórico, recogido, ordenado y transcrito por Guerrero Matheus con excepcional cuidado y devoción por la ciudad. No obstante y según sus propias palabras su obra sólo rescata de pérdidas, olvidos o deformaciones por el manoseo popular, una pequeña parte de la tradición y de la anécdota en que tan rica, pintoresca, aguerrida, ejemplar y generosa es la crónica de la transformación urbana de la Tierra del Sol Amada.

La obra constará de dos volúmenes de 400 páginas cada uno, modernamente diagramada al tamaño de 27x21 centímetros, en dos tipos de papel de seleccionada calidad con el objeto de obtener la más nítida impresión para los grabados de línea y de medio tono.

La diagramación la dirige la señora Doña Lía de Bermúdez, profesora de la materia en la Escuela de Periodismo de la Universidad del Zulia y pintora y escultora de sólido renombre.

La edición del libro "En la Ciudad y el Tiempo", se efectúa totalmente en Maracaibo. Lo han querido así sus editores y el propio autor porque aun cuando ello pueda significar algún recargo en el costo total, fueron razones determinantes del propósito el alto, tradicional prestigio de que gozan en el país las artes gráficas zulianas; la condición de Banco de Fomento Regional del instituto patrocinador de la edición y el contenido y definida intención del libro.

de la universidad y su teoría

Ernesto Mayz Vallenilla.

Universidad Central de Venezuela, Facultad de Derecho, Imprenta Universitaria, Caracas, Marzo de 1967.

El problema de la educación en sus múltiples facetas, bajo las cuales están escondidos aquellos otros problemas: el del hombre, el del conocimiento, el de la verdad, ha sido tema de reflexión para muchos de los grandes hombres que jalonan la historia del pensamiento humano.

No es por ello, sin embargo, tarea acabada. Así como cada hombre que viene a este mundo tiene la tarea de diseñar su vida desde el principio, así también los grandes problemas están siempre abiertos a la reflexión, y si se los quiere enfrentar —y arrancarles su recóndita verdad— es necesario repensarlos desde el inicio. Todo esto no pretende negar el valor de la tradición; pretende sólo explicar una verdad que han descubierto, o que han tropezado, todos los que se han enfrentado alguna vez a esas preguntas por el ser y el sentido de algo o de alguien. Y esa verdad es ésta: cada quien tiene que hacer el camino por sí mismo; quien se confía al aprendizaje de fórmulas, ése, aparentemente, hace el camino más rápido, en los hombros de otro. Pero lo cierto es que no hace viaje alguno.

Este repensamiento ab initio del tema es el sentido de este libro, en el cual Mayz Vallenilla aborda distintos aspectos medulares de la institución universitaria. Con audacia en el preguntar por los supuestos —sapere aude—, en esa radical disposición de apertura a lo total que es el pensar filosófico, hace desfilar ante los ojos del lector problemas, respuestas, el itinerario de una búsqueda, el examen de unos modelos, con la secreta ansiedad —la tiene siempre el filósofo que publica un libro— de incitar al lector, de moverlo a recoger el reto que su preguntar le lanza, y animarlo, entonces, a seguir la vía hacia lo más alto.

Por otra parte, aunque compuesto de materiales de fecha diversa, el conjunto del libro tiene una gran unidad, que sabrá descubrir el lector inteligente, y que omitimos aquí por razones de justicia: una interpretación del pensamiento de Mayz Vallenilla en torno a la universidad nos llevaría demasiado lejos, como para que sea honrado intentarlo en dos párrafos.

Quien traspase los umbrales del libro —esperamos sean muchos quienes lo hagan— encontrarán, por último, la poderosa seducción que es capaz de emanar de la filosofía cuando el objeto de su cuestionar es la vida misma, los problemas vivos, lejos de toda almidonada y esotérica disquisición académica, todo ello sin mengua del rigor que le es inherente al pensamiento filosófico.

G. H.

HELADOS
EFE

TEXTILANA,
S. A.

EDITORIAL ARTE

"EL DESARROLLO
REGIONAL
ES UN
IMPERATIVO
DEL MOMENTO"

LITA & RODRIGUEZ SOTO C.A.
proyectos eléctricos
Edif. Mene Grande
Avda. Miranda

EDIFICA C. A.
Capital: Bs. 1.000.000,oo
PROYECTOS Y
CONSTRUCCIONES
Teléfonos:
33.09.16 - 33.09.73 - 33.07.37

Ciudadano,
cancela tus impuestos
correctamente
CONCEJO MUNICIPAL
DEL DISTRITO SUCRE

No, gracias...
mi Banco es el
BANCO
DE VENEZUELA

SUSCRIBASE A
VERTICE
Bs. 5,00 al año
Apartado Postal
del Este 5048

CORTESIA
INSTITUTO
NACIONAL
DE
CANALIZACIONES

CORTESIA DE
PEPSI-COLA

CORTESIA DE
Mobil



AÑOS



AÑOS



AÑOS



AÑOS

